

Luis Enrique DELANO

El tango en la UNESCO

Hace un par de meses la UNESCO, el organismo oficial de la cultura mundial, abrió las puertas de su sede en París a seis mil personas que fueron a escuchar tangos. ¿Tangos? Sí, tangos, cantados por una gran artista argentina: Susana Rinaldi.

París conoció el tango hace muchos años y en su hora, apaches y midinettes lo bailaban pecho contra pecho en las oscuras boites de la ciudad. Pero el que clavó por primera vez en el corazón de París la bandera sentimental del tango fue Gardel, allá por la segunda mitad de la década del 20. París se entusiasmó, como un poco antes con Josefina Baker. Gardel pasó a ser toda una figura en París. Poco después filmó dos películas en los estudios de Joinville. Pero lo mejor que hizo fue abrir las puertas al tango, que desde entonces estuvo en el ámbito francés casi como en su casa.

Expresión de sentimientos urbanos, de quejas de los habitantes agobiados de una gran ciudad, el tango fue calificado hace poco por Julio Cortázar como "la herencia de nuestra fatalidad". ¿Qué tienen su música y su poesía que se vuelven accesibles a cualquiera y conmueven no sólo a los bonaerenses? El tango gusta a gentes muy distintas de nosotros, en los países más remotos. En Japón existen excelentes orquestas de tango que salen a repartir su mercadería por el mundo. Me encontraba en Pekín en 1960, cuando debutó la orquesta de Osvaldo Pigliesse y vi emocionarse a los chinos, que cubrieron las candilejas de flores, y vi subir al escenario a Chou En-lai

a felicitar al director y a los músicos. ¿A qué cuerda apela el tango, qué es lo que toca o sacude en nuestro interior un tipo de canción como ésta, que de este modo ha logrado internacionalizarse?

El tango en la UNESCO es un hecho cuya importancia cultural no se debe desconocer. Susana Rinaldi fue llamada a convertirse en la protagonista de este espaldarazo internacional en razón de su alta categoría: es una de las mejores figuras del género, una de los artistas que con su voz y su sensibilidad han dado mayor relevancia al tango en los últimos años. Actriz teatral antes de ser cantante, Susana Rinaldi hace de cada tango una verdadera interpretación, poniendo en ello una voz privilegiada y un cultivado talento. En su canto se alternan las sugerencias en estrecho acuerdo con la música y los versos. Canta con entusiasmo, con dolor, con alegría, como Edith Piaff, con quien ha sido frecuentemente comparada. Los acordeones parisienses que acompañan las encendidas canciones de Edith Piaff son parientes cercanos de los llorosos bandoneones que subrayan los sentimientos de los tangos de Susana Rinaldi. Esta mujer canta a veces exultada por el amor a la vida (como Edith Piaff); a veces semeja que fuera el alcohol lo que da esa tristeza legítima a su tango. La empuja el idealismo en "El barrilete" o la aplasta la desesperanza en "La última curda"; en "Sur" vibra en su voz la serenidad de un recuerdo superado; en su "Milonguita" hay una palpación evocadora de los años 20.

Julio Cortázar, argentino hasta los tuétanos no obstante que vive permanentemente en París, empezó a escribir un poema Para celebrar a Susana Rinaldi, que no se sabe si llegó a terminar. En todo caso hay que tomarlo como un sugerente poema inconcluso, tan hermoso como un buen tango:

"No sé lo que hay detrás de tu voz. —Nunca te vi, vos sos los discos— que pueblan por la noche este departamento de París.

"Te busqué en Buenos Aires, pero sabés seguro —cuántos espejos de mentira te hacen pifiar la esquina— cómo después de andar de bache en bache— acabás con ginebra en un boliche —murmurando la bronca del despiste.

"No sé, ya ves, ni cómo sos, —tengo las fotos en tus discos, gente— que te conoce y te describe, —paredes de palabras con glicinas— y vos detrás inalcanzable siempre.

"(Y esto que digo de Susana —es también la Argentina donde todo— puede esconder la estafa si no sabemos ser— como el farol del barrio, o como aquí tus tangos,— vigías de la noche y la esperanza".

En los últimos meses hemos leído incontables noticias cablegráficas procedentes de Europa acerca de Susana Rinaldi que, como Gardel en los 20, salió hace un año de Buenos Aires a conquistar París. Si el cable considera necesario ocuparse de ella cada vez que canta, por algo será.

Ese algo es su voz, su apasionado acento, su talento, su categoría.